

Herodoto las aclamaciones entusiásticas, con qué oían los Griegos la lectura de su historia en los juegos Olímpicos, por el patrocinio de ningún sátrapa Persa? Y si todas estas observaciones son fútiles y vanas, ¿no nos muestra la esperiencia moderna que el librero es el mejor Mecenas. Yo no temo, por mi parte, el que las artes degeneren entre nosotros, y creo al contrario que floreceran aquí con mas vigor que en Europa, en donde jamas prosperaron algunas de ellas, y donde apenas ha llegado una sola al nivel de los modelos de la antigüedad.

Pero siéntese como quiera este punto, que en efecto es de poquísimo momento en la práctica, y considerando que el ejemplo que daremos á Europa será tan solo el de ser la nacion mas poblada, mas rica, mas poderosa, mas virtuosa y feliz de cuantas hasta ahora han existido, ¿no podremos todavia preguntar si este ejemplo no producirá efecto, haciendo que las demas naciones adopten las instituciones que crean esta superioridad? ¿Al ver nuestro mejorado sistema de la máquina social en completa, fácil y estable operacion, produciendo resultados tanto mas favorables que los de ninguna otra parte del mundo, podran los racionales dejar de admitir é imitar tan grandiosas invenciones? Es mi opinion, (y me atrevo á confesarlo,) que el éxito de nuestras instituciones ejercerá quieta y pacíficamente su benéfica influencia en las del resto del mundo. Mucho dependerá, sin embargo, de los sucesos que ocurran en la misma Europa, y de la naturaleza de los movimientos políticos que modifiquen sucesivamente su situacion y relaciones estrangeras. Por esta razon no nos es dado el calcular con alguna certeza, mas que sobre la continuacion de los progresos y éxito feliz de la causa de la civilizacion y de la humanidad en nuestro vasto continente; pero aun este solo prospecto es bastante glorioso para escitar el entusiasmo y gratitud de todo espíritu ele-

vado, y colocar al descubridor de América entre los mayores bienhechores del género humano.

Ya es tiempo de dar fin á estas reflexiones. A pesar de la protesta que he hecho contra todo sueño imaginario ó teorías sin fundamento, no dudo que hallaran mucha exageracion, aun en mis predicciones mas moderadas, algunas personas, que tal vez sentirian el verlas realizadas. Solamente podré decir que no he hecho ninguna congetura sin alegar razones que he creído convincentes; y que si se prueba la insuficiencia de estas, me hallo dispuesto á revocar las primeras. Otros creeran quizá inoportuno el hacer una pintura tan halagüeña de nuestras propias instituciones. ¿A qué viene, diran estos, el dar pábulo á una vanidad nacional, que ya es bastante exaltada? Si en realidad pertenecemos á una nacion privilegiada, antes bien debemos dar gracias al Todopoderoso, y disfrutar sus dones en silencio, que escitar con vanas alabanzas propias la envidia de comunidades menos dichosas. Si ocupamos un puesto elevado y predominante en el sistema político, no demos motivo á que otros gobiernos intenten privarnos de él, con hacer un indiscreto alarde de nuestra fuerza y ventajas. Tienen alguna fuerza estas observaciones; y temo que algunas personas capaces de juzgar rectamente, crean que he pasado los límites de la discrecion, al hablar de la importancia política y futura grandeza de nuestra union. Mas á fin de apreciar debidamente el valor de nuestra libertad, es absolutamente necesario que hagamos en primer lugar un justo cómputo de las ventajas que de ella nos resultan; y para desempeñar nuestro deber como nacion, debemos saber con exactitud la situacion que como tal ocupamos en el sistema político de qué somos miembros. Son varias las opiniones sobre estos puntos; y algunos niegan el que nuestra libertad ha contribuido á nuestra riqueza y engrandecimien-



to. Otros sostienen el que, como pueblo, nada tenemos que ver con las relaciones estrangeras. Mas en mi opinion estas doctrinas son peligrosas, y en el curso de la obra precedente he procurado demostrar su falsedad. Si he dicho que el gobierno ocupa un puesto eminente entre las principales potencias del mundo, ha sido con el fin de hacer ver á los gobernadores y al pueblo, la influencia inseparable de su situacion, y la cual tienen que ejercer por necesidad, aun cuando rehusen ejercerla. Si he presentado la lisongera imágen de nuestra presente situacion y estado futuro, ha sido con el fin de manifestar mas distintamente el inestimable valor de las instituciones que nos han hecho lo que somos. Si entrambos ó solamente uno de estos objetos se efectuan, me contemplaré, no diré recompensado del trabajo de haber escrito esta obra, la cual me ha servido de ocupacion gratísima, *labor ipse voluptas*, sinó plenamente satisfecho de su resultado.

FIN.



CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

La publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

[illegible]



